

ALGUNOS PROBLEMAS DE METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LA POBREZA

Desde un punto de vista sociológico, la pobreza podría definirse como la carencia de medios para garantizar la supervivencia del hombre en la forma definida como paradigmática por la sociedad que le sirve de marco de referencia socio-cultural. Presentado así el problema, para adentrarse en el estudio de la pobreza, resultaría inevitable resolver previamente los difíciles problemas teóricos que están subyaciendo a preguntas tales como: ¿De qué tipo de medios se habla: de medios económicos, políticos o culturales separados o de una estructura compleja de medios que engloba, en un sistema jerárquico e integrado, todas estas dimensiones?, ¿A qué nivel es preciso tratar el problema de la supervivencia humana: a nivel individual, de familia, de hogar, de grupo, de clase o, incluso, de sociedad? ¿Cuál es el paradigma social y cuál la sociedad a la que es preciso referirlo: una hipotética sociedad global, supragrupal, o un grupo dominante dentro de aquélla?

Las definitivas respuestas a estos problemas están lejos de haberse diseñado y consensuado todavía, moti-

vo por el que no puede hablarse, en sentido puro, de un marco sociológico general establecido para el estudio de la pobreza. Por ello, tan interesante o más que observar los resultados de posibles encuestas en marcha, resulta valorar el estado del debate metodológico entablado en Europa en relación con estos temas. Delimitar la situación actual de ese debate, así como los elementos fundamentales del mismo, constituye el objeto principal de este pequeño artículo. Para ello, se estudian tres elementos: el concepto de pobreza, la metodología adecuada para su medición y, por último, los elementos sociales distorsionantes.

1. El concepto de pobreza

En líneas generales, al igual que ocurre con la interpretación más propia del sentido común, la idea de pobreza ha tendido a asociarse con la de carencia de medios económicos suficientes para la supervivencia social de la unidad humana considerada, —ya fuera del individuo, la familia o el hogar—, centrándose el debate acerca de qué significaría, de cuál sería el contenido de

esta idea de supervivencia social. Dos grandes tipos de respuestas han sido dadas a este tipo de interrogantes. Un primer tipo de respuestas se centra en la idea de la supervivencia física, en términos de subsistencia biológica y eficiencia física. Para esta perspectiva, la pobreza aparecería como una situación de insuficiencia de recursos para mantener el rendimiento físico y psicológico mínimo, centrándose el análisis en elementos primarios de la supervivencia tales como la vivienda o la alimentación. Esta definición fue la más comúnmente utilizada por los primeros investigadores de la pobreza (Booth y Rowntree) pero siguió utilizándose también en el período contemporáneo (Orshansky 1965 y 1968). De hecho, esta fórmula, que implica la idea de una cesta mínima de subsistencia, ha inspirado y sigue inspirando, por ejemplo, la política de delimitación de las líneas de pobreza de muchas administraciones, entre ellas la norteamericana.

El segundo tipo de respuestas se centra en la idea del modo de vida socialmente establecido. En esta perspectiva, la pobreza sería una

situación de insuficiencia de poder o capacidad para obtener los recursos sociales necesarios que permitan al individuo desempeñar sus roles sociales, participar en las relaciones y seguir los usos y costumbres que la sociedad espera de ellos. Definida en principio por Townsend (TOWNSEND 1979 y 1983), ha sido plasmada en la siguiente forma por el Comité Económico y Social Europeo: "Pueden considerarse como pobres los individuos y las familias cuyos recursos son tan bajos que por ellos se encuentran excluidos del modo de vida, de las costumbres y de las actividades normales del país en el que viven". Esta definición incluye de hecho los contenidos implícitos en la idea de supervivencia física pero introduciendo, además, con claridad, el elemento socio-cultural. Se sería pobre, no en abstracto, sino en relación con una determinada sociedad y una determinada cultura. En gran medida, esta formulación implicaría por ello una idea relativa de la pobreza frente a la idea absoluta, independiente del contexto socio-cultural, que tiende a subyacer a la perspectiva de la supervivencia física.

Dejando, por ahora, estos aspectos que, de hecho, nos retrotraen a los discursos ya iniciados por los sociólogos-economistas del XIX, lo cierto es que existe un consenso casi total sobre la dimensión estricta o casi estrictamente económica de la pobreza o, cuando teóricamente no ocurre así, las variables económicas siguen ocupando el lugar preferen-

te en el análisis. Ser pobre sería, por ello, no disponer de un nivel de renta lo suficiente alto o, lo que en el fondo es lo mismo, no tener una suficiente capacidad de gasto para poder cubrir las mínimas necesidades establecidas a nivel social. Es preciso insistir ahora, no obstante, en varios elementos de interés derivados de esta consideración. En primer lugar, la preferencia por el concepto de renta en tanto que indicador de la pobreza económica, —que siempre ha resultado evidente—, no está exenta de toda crítica. En segundo lugar, la casi exclusiva insistencia, —derivada en gran medida de la preferencia antes definida por los indicadores de renta—, en los indicadores del momento ha dado lugar a una exagerada tendencia a eliminar la consideración de los factores históricos. Por último, el énfasis en los elementos micro-económicos —la renta unifamiliar o del hogar—, ha hecho olvidar la importancia de los sustratos políticos, culturales e incluso, macro-económicos.

El problema de la preferencia por los ingresos o los gastos es, en buena medida ficticio, ya que se trata, como es lógico, de dos caras de la misma moneda. Así se comprueba, por ejemplo, al observar el sistema de la Administración EE.UU. de fijación de los umbrales de pobreza, calculados a partir de una estructura tipo de gastos que, posteriormente, se traduce en un valor global en términos de renta. Sin embargo, una aproximación más detenida presenta cier-

tos matices que no deberían, en ningún caso, ser olvidados y que reflejan una posible mayor adecuación de los datos de gasto. Los datos de gasto, en primer lugar y desde una perspectiva operativa, presentan una mayor facilidad de recogida de información, siendo menores los índices de rechazo a ofrecer información sobre ellos. Este elemento tiene, sin duda, su contrapeso en la mayor dispersión y heterogeneidad de las estructuras de gasto, factor que puede incidir en una mayor imprecisión de las respuestas. En segundo lugar, los datos de gasto, más los de ahorro, tienden a recoger todos los flujos económicos de output de una familia, con independencia de la estructura y nivel de sus ingresos. Por el contrario, parece cierto que algunos de estos ingresos pueden resultar conflictivos o de difícil percepción a la hora del estudio de la renta familiar. Citemos, en el primer caso, los ingresos derivados de trabajos de tipo independiente o de estructuras de economía sumergida, los cuales siempre plantean dudas en el encuestado sobre la posible utilización fiscal de los datos; en el segundo, los obtenidos vía ayudas extraordinarias, tanto públicas —becas y ayudas económicas— como, sobre todo, privadas —ayudas de instituciones tipo Caritas, ayudas de familiares, etc.—, los cuales raramente entran en la percepción social y familiar de la idea de renta, tendiendo a ser olvidados o minus-valorados. Un último argumento a favor de la utilización del concepto de gasto, —al menos en combinación

CORRELACIÓN ENTRE INGRESOS TOTALES, GASTOS TOTALES, GASTOS EN VIVIENDA-ALIMENTACIÓN E INGRESO MÍNIMO NECESARIO PARA LLEGAR A FIN DE MES.

Fuente: Pre-encuesta Pobreza del Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social del Gobierno Vasco.

GRUPO	CORRELACIONES DEL INGRESO MÍNIMO NECESARIO		
	Con ingresos totales	Con gastos totales	Con gastos de vivienda y alimentación
Ocupados —29 años	.507	.001	.575
Ocupados 30-44 años	.513	.184	.605
Ocupados +45 años	.632	.267	.585
Parados —45 años	.229	.750	.741
Parados +45 años	.524	.838	.647
Pensionistas +45 años	.730	.249	.646
Jubilados +65 años	.811	—0.033	.767
Otros inactivos +45 años	.299	.941	.970
TOTAL	.722	.245	.750

con el de ingreso—, es su más estrecha asociación con la percepción social de la idea de pobreza. En una investigación del Gobierno Vasco, actualmente en curso en Álava, se estudió la correlación entre la idea del ingreso mínimo necesario o umbral de la pobreza y gastos e ingresos. Los resultados obtenidos se reflejan en el cuadro siguiente.

Sin entrar en otros aspectos de interés, pueden destacarse dos fechas que confirman la validez de la utilización de los datos de gasto:

1. Una mayor asociación con la idea de ingreso mínimo de los datos de gasto, —global o específicamente considerados—. Esto es así en la población total así como en cinco de los ocho grupos específicos considerados.

2. Una casi total aproximación de las correlaciones de gasto a las de ingreso

cuando éstas últimas resultan superiores, circunstancias que, en sentido contrario, no siempre se da (ver al respecto el caso de los parados menores de 45 años y el del resto de inactivos mayores de 45 años, por otro lado los grupos más claramente desfavorecidos en nuestra sociedad).

Más importante es la cuestión de la dimensión histórica del elemento económico. Muchos estudios de pobreza se encuentran con contradicciones tales como definir ciertos hogares como teóricamente pobres pero que, sin embargo, mantienen niveles de bienes y equipamientos relativamente altos y, por el contrario, definir hogares como teóricamente no pobres que, sin embargo, sí reflejan precarios standards de vida. Sin entrar en otros elementos que se analizarán luego, —el cultural, por ejemplo—, ello se debe a la mezcla inadecuada de dos

niveles de la pobreza económica que no siempre corren en paralelo, —de una parte, la pobreza de "mantenimiento", centrada en los aspectos cotidianos de la vida económica, esto es la alimentación, los gastos generales de mantenimiento de la vivienda, etc.; de otra parte, la pobreza de "acumulación o inversión", centrada en los aspectos más globales, costosos y de gasto diferido de la vida económica familiar —los bienes de equipo y el capital—. Los factores de crisis económica repentina son, a este respecto, sintomáticos, destacando como pobres de "mantenimiento" familias que, en el período de auge, pudieron haber acumulado y conseguido un nivel de equipamientos aceptable. Estos "nuevos pobres" serían así característicos de una evolución económica como la que ha vivido Euskadi, con períodos de rápido y fuerte auge, seguidos de intensas

fases de depresión. Este fenómeno sería, por otra parte, común a muchas otras Comunidades Autónomas, motivo por el que no es de extrañar que, en los estudios de pobreza actualmente en curso en España, surja con frecuencia esta contradicción, que sólo aparentemente invalida la idea de la real existencia de problemas económicos graves, de la pobreza en suma, en las familias y hogares afectados (DEIS, 1984).

Sin embargo, el elemento a mi juicio determinante estriba en el énfasis casi exclusivo que los estudios de pobreza prestan a las dimensiones micro-económicas —hogares y renta de hogar—, en detrimento de otras dimensiones cuando, por un lado, resulta totalmente plausible analizar las carencias sociales en términos de grupos o clases, —clases o grupos pobres o más o menos pobres—, y, por otro, también cabría hablar de carencias para la supervivencia en términos de niveles culturales o políticos —ausencia de niveles de instrucción adecuados, incapacidad para controlar los procesos básicos de reproducción social, etc.—. En la práctica, a nivel hipotético al menos, parecería evidente que todos estos elementos se interrelacionaran, y se integraran en un sistema complejo. De hecho, así es interpretado de manera creciente por los especialistas, habiéndose realizado ya algún tipo de intento analítico complejo, supraeconómico (Schaber, 1984). Pero estos intentos

aún carecen de una coherencia suficiente. La importancia del enfoque micro-económico en el estudio de la pobreza es clave por cuanto determina un énfasis en los aspectos micro-sociales más que en los macro-sociales. En ese sentido, más que estudios de funcionamiento social, los estudios de pobreza tienden a convertirse en estudios descriptivos de los micro-organismos sociales, generalmente hogares, en base a un peculiar criterio de estratificación social —el continuum de rentas—, cortado bruscamente en el llamado "umbral de pobreza" para delimitar las líneas de pobreza-no pobreza. Este sistema lleva a nuestros estudios a convertirse en investigaciones empíricas dirigidas a determinar el número de hogares pobres existentes en una determinada sociedad y, a veces, a conocer los factores de riesgo o las consecuencias de la pobreza, bajo la perspectiva de un binomio definido, por un lado, por la necesidad de evitar a corto plazo las tensiones económicas, sociales y personales asociadas a la pobreza, —por lo que daría lugar a soluciones predominantemente de acción social directa: prestaciones de ayuda a domicilio, ayudas o subvenciones de carácter extraordinario, etc.—y, por otro lado, por la ineludibilidad de reducir a medio y largo plazo los elementos que están en el origen de las desigualdades sociales más extremas, —polo que daría lugar preferentemente a políticas de redistribución por vía económico-fiscal o por vía de prestación de servicios sociales—. Lo habi-

tual, no obstante, es que estos estudios acaben incorporando, en una u otra medida, ambos polos del binomio pero sin que se trate tanto de analizar el porqué y el cómo sino el qué y el cuánto de la pobreza de cara a delimitar acciones de compensación y de equidad social, en el marco de una estructura social, económica, política y cultural que no se analiza en su conjunto y que, de hecho con estos estudios, no puede analizarse correctamente. Ciertamente es, sin embargo, que rara vez es posible prescindir de los procesos subyacentes, motivo por el que siempre se acaba incidiendo en el problema de los grupos sociales así como en los problemas de persistencia y reproducción de las estructuras de pobreza, aunque sin los instrumentos teóricos y analíticos adecuados.

Para resolver estos problemas, podrían establecerse algunas propuestas de actuación que se sintetizarían en la siguiente forma:

- 1.— Aún aceptando como base de los estudios de pobreza la unidad individual, la familia o el hogar, resultaría necesario analizar en qué medida existen, tanto en la génesis como en la reproducción de las estructuras de pobreza, factores de grupo o de clase. Este análisis implicaría vincular los elementos de reproducción económica con factores a ellos relacionados, —de tipo social o cultural—, todo lo cual obligaría a diseñar un modelo teórico general sobre el origen y el desarrollo de las estructuras de pobreza. La

dificultad de la tarea es enorme, como puede suponerse, y pocos son los autores que se han enfrentado a ella con decisión. La necesidad de este modelo teórico es, sin embargo, evidente si lo que se pretende es incidir en las estructuras y procesos que subyacen a las realidades de pobreza. Y ello con absoluta independencia de la perspectiva política que orienta la investigación. En ese sentido, una misma realidad objetiva, científicamente determinada, puede dar lugar a estrategias y decisiones políticas muy diferentes y políticamente contradictorias. Lo importante estriba en ofrecer a la instancia política el máximo de variables y elementos a considerar y de ofrecérselos, no en abstracto, sino insistiendo en sus relaciones de jerarquía e interdependencia.

2.— La pobreza económica, elemento que podría seguir siendo central en el análisis, debería desdoblarse en dos niveles de análisis, en la línea de los que antes se ha definido como pobrezas de "mantenimiento" y de "inversión".

3.— Por último, el indicador económico más adecuado de la pobreza de mantenimiento, —en el caso de la pobreza de inversión, aún estamos en los procesos de definición teórica—, podría ser el de gasto. No obstante, el de renta podría resultar válido si se tiene la precaución operativa de tomar en consideración toda clase de ingresos, tanto de origen público como particular, de fuentes reguladas fiscalmen-

te o no, de dimensión monetaria o no.

Llegados a este nivel, podríamos preguntarnos por el tipo de aproximación a realizar para medir la pobreza económica.

2. La medición de la pobreza económica

Definida globalmente la pobreza económica, aún queda por delimitar un aspecto de importancia que podría definirse en la siguiente pregunta: ¿Dónde y cómo situar el umbral de pobreza, por debajo del cual el nivel de gastos o de ingresos resultaría insuficiente para la supervivencia social, por debajo del cual el nivel de equipamientos del hogar resultaría inaceptable?

Centrándonos sólo en la pobreza de mantenimiento, dos grandes tipos de respuestas han sido desarrolladas. Una primera señala que es posible definir objetivamente el umbral de pobreza. Hay procedimientos de distinto tipo para ello, que van desde la definición de la línea de pobreza mediante cálculos económicos complejos que situarían esta línea, por ejemplo, en un porcentaje de la renta familiar neta per cápita hasta la determinación objetiva por un grupo de expertos de dicha línea (Edis, 1984; Orshansky, 1968). Una segunda sostiene que el problema de fijar el umbral de pobreza es siempre subjetivo por lo que el problema reside en definir de qué tipo de subjetividad vamos a hacer uso. A este tipo de problemas se yuxtapone, por otro lado, el de la

distinción entre una pobreza absoluta, que fijaría para siempre el contenido del umbral de pobreza, y una pobreza relativa, que consideraría variable el contenido de dicho umbral, en función de las características históricas, —económicas, sociales o culturales—, de las sociedades. La correlación entre pobreza absoluta-pobreza relativa y determinación objetiva-subjetiva parece evidente pero es más una apariencia que una realidad. Así, por ejemplo, si el procedimiento de fijar un porcentaje x de la renta familiar neta per cápita es objetiva, también da lugar a resultados de tipo relativo ya que este porcentaje da lugar a niveles diferentes del umbral en función de la sociedad de que se trate.

En nuestra opinión, los criterios objetivos de delimitación de la pobreza son siempre políticos, en el sentido de que esconden, explícita o implícitamente, una decisión política sobre cual es el umbral de la pobreza, si bien es cierto que sobre la base, en general, de información y criterios de tipo científico. Ahora bien, desde un punto de vista científico, los criterios políticos deberían ser desechados, motivo por el que nos interesaremos básicamente por los criterios subjetivos, tanto más como que, en el fondo, si los criterios objetivos responden siempre a decisiones políticas, parecería obvio señalar que éstos no son sino otro elemento más de decisión subjetiva del umbral de pobreza, al menos si se acepta la idea de que lo político nunca es neutro. Si se acep-

tan estos criterios, habría que decir que sólo dos vías han sido utilizadas para delimitar el umbral de pobreza desde una perspectiva subjetiva de los propios miembros de una determinada sociedad: una trataría de fijar un umbral de pobreza a partir de la media u otra medida de tendencia central de los ingresos o gastos mínimos necesarios establecidos por todos los hogares; otra a partir, fundamentalmente, de aquellos casos en que resulta probable que el hogar se sitúe en torno, —por encima o por abajo—, del umbral de pobreza. Como demuestra adecuadamente Van Praag, la primera perspectiva tenderá siempre a sobreestimar —o subestimar, según los casos— el umbral de pobreza, al estar los ingresos mínimos señalados como necesarios estrechamente vinculados, no tanto con el propio nivel de los ingresos del hogar. En ese sentido, sólo la segunda vía ofrecería una aproximación científica al fenómeno

(Van Praag). En ese campo, dos son las grandes líneas de investigación desarrolladas —la de Leyden y la de Amberes—, aunque cabría imaginar algunas otras más (Goedhart, Hagenaars, IELSS, Van Praag).

Sean cuáles sean las ventajas y desventajas de las distintas aproximaciones, dos grandes problemas siguen sin ser resueltos. El primero haría referencia a los problemas culturales, generacionales y sociales y se podría traducir así: dado que la sociedad se compone de sub-sociedades heterogéneas. ¿Cuál debería ser la sub-sociedad de referencia y por qué, si es evidente que no existe entre las sub-sociedades unas pautas culturales comunes?, y si se buscan umbrales de pobreza para cada sub-sociedad, ¿resulta legítimo definir que unos hogares necesitan más o menos que otros para no ser pobres? El segundo, ligado al anterior, se relacio-

naría con la aparente imposibilidad de las comparaciones internacionales sobre datos de pobreza, al basarse los umbrales de pobreza nacionales en mínimos cuyo contenido diferirá de país a país e incluso de región a región. En este caso, ¿cuál podría ser una medida *objetiva* de comparación *absoluta* y, en su caso, ¿tendría ésta unas bases científicas que, a nivel nacional parecen negarse? No hay por ahora, respuestas claras a estas preguntas, lo que en definitiva también quiere decir que no hay respuesta a la duda de si es posible hablar de pobreza entre grupos e, incluso, de pobreza en términos generales. Sin embargo, la alternativa opuesta, propia de un anarquismo científico —esto es que pobre sería aquel que se considerara como tal, bien por ingresar menos o por tener menor capacidad de gasto que lo que él consideraría como mínimo necesario— no resulta del todo asumible por el espíritu lógico y cientí-



fico. (Lo cual, por otro lado, querría decir que pobreza objetiva y subjetiva no podrían ser nunca totalmente coincidentes).

3. Los problemas asociados

No debería renunciarse en un artículo introductorio sobre la problemática de los estudios de pobreza a citar, aunque sólo sea de pasada, otros dos problemas de importancia: la diferencia entre pobreza y miseria, por un lado, la posibilidad de convivencia de unidades pobres dentro de hogares no pobres, por otro lado. En el primer caso, resulta claro que pobreza, al menos en nuestras sociedades, no es sinónimo de miseria sino más bien de situación social y económica desfavorecida por lo que aquellos científicos y políticos que buscan investigar la más auténtica miseria humana —entendida como aquella situación de pobreza realmente extrema— deberían tenerlo muy presente. Los problemas generales para llegar a ella son, en general, sin embargo, similares a los ya definidos para la pobreza. En el segundo caso, es preciso insistir en la necesidad de estudiar los casos de pobreza encubierta que nuestra sociedad presenta —jóvenes mayores de edad, sin recursos económicos, que conviven en el hogar de su familia de origen, principalmente—. Este último aspecto es realmente importante en aquellas sociedades que, como la nuestra, viven un período repentino de declive económico, después de décadas

de prosperidad. En estos casos, en efecto, las posibilidades de diferir la aparición de la pobreza resultan grandes y, por lo tanto, engañosas en cuanto a la determinación del impacto y de la dimensión real del problema. Por citar un solo ejemplo, resulta más que probable que el drástico descenso en las tasas de natalidad percibido en Euskadi desde finales de la década de los 70 responda, en gran medida, a una mayor pobreza relativa, encubierta pero palpable, en las nuevas generaciones de 18 a 30 años.



Llegados a este punto, queda claro que no resulta por ahora viable desarrollar una teoría compleja de la pobreza en las sociedades industriales y que, de hecho, —antes que esperar resultados—, políticos, científicos y profesionales deberían preocuparse por dar respuestas eficaces a estas preguntas que, hoy por hoy, impiden ofrecer respuestas claras a la problemática principal de nuestro mundo: la pobreza.

-
- Booth, C. (1892), "Life and Labour of the People in London", Mac Millan.
 - Danzinger, S., J van der Gaag, M. K. Taussig and E. Smolensky (1984), "The Direct Measurement of Welfare Levels: How Much Does It Cost To Make Ends Meet?", *Review of Economics and Statistics*.
 - EDIS, (1984), "Pobreza y Marginación". *Documentación Social* n° 56-57.
 - Goedhart, T., V. Halberstadt, A. Kapteyri and B.M.S. van Praag (1977), "The Poverty Line: Concept and Measurement", *Journal of Human Resources*, vol. 12, pp. 503-520.

- Hagenaars, A.J.M. and B.M.S. van Praag (1983), "A Synthesis of Poverty Line Definitions", Report 83.01, Center for Research in Public Economics, Leyden University.
- IELSS (1984), "Análisis sociológico de las políticas de Seguridad Social seguidas en Bélgica", *Lecturas de Seguridad Social* n- 1, pp. 49-70.
- Orshansky, M. (1965), "Counting the Poor: Another Look at the Poverty Profile", *Social Security Bulletin*, Vol. 28, January, 1965.
- Orshansky, M. (1968), "The Shape of Poverty in 1966", *Social Security Bulletin*, Vol. 31, March, 1968.
- Praag, B.M.S. van, A.J.M. Hagenaars and J. van Weeren (1981), "Poverty in Europe" Report to the European Communities.
- Praag, B.M.S. van, A.J.M. Hagenaars and J. van Weeren (1982), "Poverty in Europe", *Review of Income and Wealth*, vol. 28, pp. 345-359.
- Praag, B.M.S. van (1984), "A Comparison of Objective and Subjective Measures of Poverty" *Understanding Poverty*, ed. by G. Sarpellon, Angeli, Milano.
- Praag, B.M.S. van, S. Dubnoff and N.L. van der Sar (1984), "On the Measurement and Explanation of Norms with respect to Income, Age and Education", Report 84.22, Center for Research in Public Economics, Leyden University.
- Praag, B.M.S. van (1984), "Household Cost Functions and Equivalence Scales. An alternative approach", Report 84.04, Center for Research in Public Economics, Leyden University.
- Praag, B.M.S. van (1984), "Linking Economics with Psychology. An Economist's View", Center for Research in Public Economics, Leyden University, and Econometric Institute, Erasmus University Rotterdam, *Journal of Economic Psychology*.
- Rowntree P., (1974) "Poverty, Inequality and Class Structure", Cambridge University Press.
- Schaber, G et al., (1984) "Les désavantages de la pauvreté: définitions, mesure et réalités en Europe" *Mondes en Développement*. Tome 12, n- 45, pp. 131-190.
- Townsend, P. (1979), "Poverty in the United Kingdom", Penguin Books.
- Townsend, P. (1984), "Why Are the Many Poor", Fabian Society n° 500.
- Willmott, P. et al., (1983), "Unemployment, Poverty and Social Policy in Europe", Institute of Community Studies.